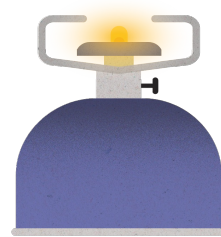


13

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

SERIE 4

FERRAN
RAMON-
CORTÉS



ó

RELACIONES EQUILIBRADAS

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2023 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Era mi penúltimo amanecer en el faro. Mi último día completo en la Isla. A la mañana siguiente partiría dando por cerrada aquella intensa semana de aprendizaje y disfrute. Salí con las primeras luces del día a pasear por el acantilado, sintiendo el frío de la mañana. Me senté en una de las rocas para observar cómo el cielo iba cambiando de color, iba ganando luz e incorporando matices. Observaba con total atención cómo nacía el nuevo día.

Quando el frío se me metió dentro, volví al faro. Me instalé en la cocina, preparé café, y en aquel momento reparé en que había recibido un mensaje. Era de Jordi, un amigo de una amiga, con el que había salido en un par de ocasiones, y con quien había compartido recientemente una cena a solas, con la intención de conocernos mejor. Me caía especialmente bien y tenía ganas de explorar una posible relación, y por ello le había propuesto que se apuntara a un fin de semana de montaña que estábamos organizando. Pero mis esperanzas se desvanecieron con aquel mensaje, que decía literalmente:

“Laura, gracias por la propuesta. Me vienen mal las fechas. Te contacto más adelante”.

No había que ser especialmente avisado para entender que su interés por el fin de semana era escaso.

En estas estaba, cuando apareció el Farero por la puerta de la cocina.

- Te me has avanzado con el café...
- Sí, al menos lo he logrado un día, antes de mi marcha.
- Estabas con algo importante, quizás te he distraído.



Con una sonrisa en los labios le dije:

- Nada, no sufras. Estaba asimilando un pequeño fracaso amoroso...
- Cuéntame.

Le conté la historia, y me pidió que le describiera esa cena. Yo lo hice:

- Verás, mientras cenábamos, yo le conté sobre mi, sobre mi trabajo, salió a colación la pérdida de mi madre, y le conté lo que me costó superar en su momento la de mi padre y cómo lo estaba viviendo ahora con ella. También le compartí alguno de los líos que tenía con compañeras del hospital...
- ¿Y él, qué te contó?
- Al principio me contó un poco: de su carrera, de que vivía en un piso con dos amigos... Le hice algunas preguntas, que me contestó con escuetas respuestas, y en un momento dado no me contó nada más. Ahí quedó la cosa.
- ¿Y tu qué hiciste?
- Pues nada, contarle más sobre mi para mantener viva la conversación.
- Y ahora te da largas...
- Sí, por decirlo de alguna manera.
- Ven, cálzate unas buenas zapatillas que nos vamos de excursión. Y no será corta.

Acostumbrada ya a aquellas alturas a sus métodos, sin dudarle un instante me cambié, y aparecí en la entrada dispuesta para esa



excursión. Fuimos en coche hasta la playa de Binimel·là, y desde allí emprendimos camino a pie hasta cala Pregonda. Tras dejarla atrás, tomamos el Camí de Cavalls de la costa norte. Tras un tramo agradable, el camino se complicó. Subía por tramos empinados, con piedras sueltas, y me costaba seguir. El Farero me animó a aumentar el ritmo un par de veces, y tiró literalmente de mi, cogiéndome del brazo, otras tantas. En un momento dado tuve que gritarle:

- ¡Eh! Que no te voy a seguir. Tu ritmo no es mi ritmo.

En este punto, se detuvo, y exhibiendo una irónica sonrisa me dijo:

- Pues esta es la clave.

Nos sentamos, y guardando él un respetuoso silencio, dejó que procesase lo que necesitaba procesar. En un momento dado le dije:

- He tirado demasiado de Jordi, y mi ritmo no era el suyo...
- Probablemente.

Tras mirarme a los ojos con complicidad, me explicó:

- Mira Laura, construir una relación es como hacer esta excursión. Si uno corre demasiado, el otro se sentirá forzado. Y si siente que el ritmo es demasiado para ella o él, terminará por plantarse, o por huir. En las relaciones, y muy especialmente al inicio, cuando hay un gran desbalance entre la velocidad de uno y la velocidad de otro, cuando uno se abre enseguida, y con mucha más profundidad de lo que el otro está dispuesto a abrirse, la reacción normal que podemos esperar es la huida.



- Pero precisamente si hay gente más abierta y gente más cerrada, será bueno que la persona más abierta sea quien tire del carro, ¿no?
- Sin duda, pero teniendo los límites muy claros. Las relaciones se resienten del desequilibrio. En un caso como el tuyo con Jordi, estará bien que lleves la iniciativa, pero también que respetes la profundidad con que, de buenas a primeras, Jordi está dispuesto a comunicarse. Si con lo que tú le compartes pones el listón demasiado alto, sentirá vértigo, que es probablemente lo que en estos momentos, y a la vista de tu propuesta esté sintiendo.



Laura lo entendió de inmediato. Y tenía todo el sentido del mundo. Quiso confirmar sus conclusiones con el Farero:

- Si lo entiendo bien, lo que me estás sugiriendo es que yo modere mi forma de abrirme si percibo que la persona que tengo delante no estaría cómoda haciendo lo mismo.
- Exactamente, y con dos matices importantes: que no renuncies a la iniciativa de entablar el diálogo, y que te permitas ir algo por delante, pero no demasiado. Es, en esencia, un ejercicio de equilibrio.

Laura entendía perfectamente la idea, y tras un largo silencio se atrevió a preguntarle:

- ¿He perdido la partida con Jordi?

- No tienes porqué. Eso si, tienes que volver al punto de partida, y en vuestro próximo encuentro es importante que te experimente con una actitud distinta.

Me quedaba claro que ese fin de semana en la montaña (que además ahora caía en la cuenta de que él no conocía a nadie más que a mi) para él era demasiado. Me tocaba intentar una aproximación más suave.

Deshicimos el camino con calma, al mismo ritmo, y disfrutando enormemente del paisaje y de la calma. Me resultaba extraño cómo con el Farero mi apertura era total, a pesar de que nos conocíamos solo de una semana. Pero ciertamente mi percepción era que los dos estábamos cómodos y era el equilibrio que habíamos construido.

Llegamos al faro. Tenía un recado importante pendiente: ir a Es Mercadal a encargar las ensaimadas que me llevaría a la mañana siguiente. Una era para Jordi, aunque ahora dudaba de cuándo y cómo se la daría. Incluso de si finalmente sería él el destinatario.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2023 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ